

CONDUCTAS PARENTALES Y PERFIL SOCIOFAMILIAR EN ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS BAJOS DE BOGOTÁ¹

Juan Carlos Mahecha²

Nancy Consuelo Martínez L.³

Fundación Universitaria Konrad Lorenz,
Colombia

ABSTRACT

This article presents the results of an evaluation about parental behavior and economic and social profiles of a group of parents, adolescents and children from a low economical status of Bogotá. The mentioned population participated in a project about prevention of aggressive behavior and promotion of pro-social conducts co-financed by Fundación Universitaria Konrad Lorenz and COLCIENCIAS. A "parental behavior" (Conductas Parentales) instrument, created by Ballesteros et al. (2000) in a past study was used, as well as a questionnaire of sociodemographic data built specially for this project.

Key words: Parental behavior, economic and social profiles, monitoring, application of rules, contingencies, affective communication.

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de la evaluación sobre las conductas parentales y el perfil socioeconómico de un grupo de padres, niños y adolescentes de una población de estrato socioeconómico bajo de Bogotá, participantes en el proyecto de prevención de conducta agresiva y promoción de la

1 Este artículo hace parte del proyecto de investigación "Programa de prevención de la conducta agresiva y promoción de conducta prosocial en niños y jóvenes de 5, 10 y 15 años de Bogotá, Colombia", financiado por COLCIENCIAS y la Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

2 Investigador

3 Coinvestigadora

Se agradece la asesoría y colaboración para el análisis estadístico de los resultados a la psicóloga Diana Forero. M.A.

Correspondencia: profesores de la facultad de psicología, jmahecha@fukl.edu; martinez.nancy@etb.net.co; de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia.

conducta prosocial cofinanciado por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz y COLCIENCIAS. Se aplicó el instrumento de Conductas Parentales creado en un estudio anterior por Ballesteros y col. (2000), y un cuestionario de Datos sociodemográficos construido específicamente para este proyecto.

Palabras clave: *pautas de crianza, perfil sociofamiliar, monitoreo, aplicación de reglas, contingencias, comunicación afectiva.*

INTRODUCCIÓN

Para muchos países la violencia es la primera causa de muerte para la población general y en casi todos es la primera causa de Años de Vida Saludable Perdidos. (Guerrero, 2003). La violencia y la inseguridad ocupan el primer lugar en la preocupación ciudadana en casi la totalidad de los países. Colombia ha sido catalogado como uno de los países más violentos del mundo (Díaz, De La Peña, Suárez & Palacios, 2004). En esta nación se concentra una particular relación entre la violencia y la salud, particularmente entre la población más joven. La tasa de homicidios es una de las más altas del mundo, siendo el principal grupo de afectados los hombres entre los 15 y los 24 años, además ocupa el primer lugar en términos de mortalidad por todo el conjunto de causas de violencia, ya que por cada cuatro colombianos muertos, uno es por causa de la violencia o por accidente.

Paradójicamente, a pesar de la gran importancia del problema, apenas recientemente se ha comenzado a tocar el tema en foros internacionales y, más recientemente, las agen-

cias bilaterales de crédito han comenzado a financiar intervenciones orientadas a la prevención en algunos países (Guerrero, 2003). Sin embargo, actualmente, se ha podido determinar desde las ciencias del comportamiento, un interés en el estudio de aquello que afecta a los niños, a estar en riesgo por ser expuestos a la violencia (Coie & Dodge, 1998).

En comparación con la violencia juvenil mortal, los traumatismos no mortales resultantes de actos violentos incluyen sustancialmente menos agresiones con armas de fuego y un uso correspondientemente mayor de los puños y los pies, y de otras armas, como las cortopunzantes y los garrotes. En Colombia, de acuerdo con datos del Instituto de Medicina Legal (2002), los homicidios afectan predominantemente a los hombres jóvenes, entre 15 y 34 años, con una relación de 13 hombres por cada mujer. (Guerrero, 2003) Igualmente, según el Sistema Unificado de Información de Violencia y Delincuencia de la Secretaría de Gobierno Distrital en Bogotá, el porcentaje de participación de los jóvenes capturados por cometer actos de violencia como homicidios, lesiones personales y hurto para el 2001

fue de 43,1, 39,5 y 69,7%, respectivamente.

Dada su complejidad, no es posible pretender modificarlo sustancialmente sino a través de un conjunto de acciones que se dan en los niveles antes mencionados. Por ejemplo estudios longitudinales han examinado de qué manera la agresión puede proseguir desde la niñez hasta la adolescencia y desde la adolescencia hasta la edad adulta para crear una pauta de delito persistente durante toda la vida debido a su estabilidad y mantenimiento (por ejemplo, Krug, 2003; Crick, Casas, Mosher, 1997; Moskowitz, Schwartzman, Ledingham, 1985). Varios estudios han revelado que la agresividad en la niñez es un buen factor predictivo de la violencia en la adolescencia y los primeros años de la edad adulta.

Teniendo en cuenta que existen muchas clases de violencia, la cual se entiende como cualquier acto que amenace la integridad física o psicológica de cualquier persona (Salmi, 1999) la Fundación Universitaria Konrad Lorenz ha desarrollado una línea de investigación sobre este fenómeno que ha permitido identificar factores ecológicos, socioculturales, económicos, psicológicos y fisiológicos que conforman interacciones complejas asociadas al mismo (Ángel y cols., 1995). En un estudio realizado por esta institución se evaluaron los factores individuales, familiares y escolares que se relacionan con la agresión y se confirmaron muchos de los hallazgos encontrados en la literatura especia-

lizada sobre la relación entre variables individuales como temperamento, historia de maltrato, competencias sociales, variables contextuales y escolares en relación con el comportamiento agresivo y prosocial (Ballesteros y cols., 2000).

En general los resultados de los estudios sobre este tema muestran que los factores familiares como por ejemplo fallas en la disciplina temprana e inadecuada supervisión de las actividades, incrementan en los niños los riesgos de comportamiento agresivo que incluso puede llegar a la delincuencia en la adolescencia o adultez (Patterson, 1992; Florsheim, Tolan, Gorman-Smith, 1996; Stoolmiller, 2001; Marcus, Lindahl, Neena M. Malik 2001). De otro lado, otras investigaciones han demostrado que la calidad de la relación marital es un factor directa e indirectamente relacionado con la conducta social de los niños (Ballesteros de Valderrama, 1995; Martínez de Restrepo, 1995; Cowan, Cohn, Cowan, Pearson, 1996; Eisenberg, Losoya, Fabes, Guthrie, Reiser, Murphy, Shepard, Poulin, Padgett, 2001; Rogers & Holmbeck, 1997) y el ajuste emocional infantil y adolescente (Rutger, Finkenauer, Meeus, Dekovic, 2001; Chang, Schwartz, Dodge, McBride-Chang, 2003; Shaw, Keenan & Vondra, 1994).

La interacción coercitiva entre los padres y los niños refuerza el comportamiento agresivo de los niños y contribuye a déficit en el aprendizaje de cómo resolver los conflictos y cómo interpretar adecuadamente las claves

y motivaciones de los otros (Karlen, 1996). McMahon (2000) y otros afirman que las carencias y los excesos que presentan los padres en sus repertorios básicos de conducta, cuando desempeñan su papel constituyen uno de los principales elementos responsables del origen del desarrollo y mantenimiento de los problemas de comportamiento de los niños. Por ejemplo, las habilidades necesarias para el manejo de la disciplina, el seguimiento de los hijos y la supervisión de sus actividades, el uso adecuado del refuerzo positivo, el empleo eficaz de las técnicas de solución de problemas, las habilidades de comunicación, el manejo adecuado de las emociones negativas como la ira, son déficits que colocan a los padres en línea de riesgo frente al proceso de educación y cuidado de los hijos.

La conducta social inadecuada interfiere procesos de convivencia pacífica y de solución efectiva de problemas a nivel individual, familiar y social y que por consiguiente es prioritario iniciar programas de prevención y de intervención en el núcleo familiar y escolar. El modelo ecológico resalta la interacción de diversos factores como el medio físico, los comportamientos de los otros individuos que interactúan con el sujeto, las diferencias individuales, las normas que gobiernan los comportamientos, etc.

Las técnicas y estrategias instruccionales más comúnmente utilizadas para el entrenamiento en habilidades concretas de manejo de la

conducta agresiva son el modelado, el ensayo de conducta, el juego de roles, la retroalimentación y la tarea para casa. Con el fin de incrementar la participación de las familias y la comunidad en general, se sugiere hacer uso de una cantidad de recursos como cartillas, periódicos, volantes, avisos de radio, videos, guías y manuales. La mayoría de estos estudios usan una variedad de métodos instruccionales para enseñar habilidades blanco. Estas técnicas incluyen modelado, discusiones, instrucciones y juego (Ang y Hughes, 2002).

Un ejemplo concreto de los programas de intervención orientado a padres y que ha permanecido en continua evolución es el Programa Triple P (Positive Parenting Program) descrito por Sanders (1996), quien sostiene que la falta de una relación positiva y calidad con los padres, un apego inseguro, prácticas disciplinarias de dureza, inflexibles, rígidos o inconsistentes, una inadecuada supervisión, así como los conflictos y rupturas familiares, la psicopatología de los padres (especialmente la depresión de las madres) aumentan el riesgo de problemas conductuales y emocionales en los niños. Entre los factores que inciden en este problema está el elevado número de agentes estresantes, problemas conyugales, aislamiento parental, padres con síntomas depresivos, madres jóvenes, hogares dirigidos por padres no biológicos, entre otros.

El programa parental positivo es una estrategia de apoyo familiar y

parental en múltiples niveles diseñada especialmente para disminuir la prevalencia de problemas conductuales y emocionales en preadolescentes. El programa trata de determinar el nivel de intervención apropiado que requieren los padres, con el fin de apartar a los niños de la escalada hacia problemas más graves. Este programa utiliza modalidades flexibles de realización incluyendo procedimientos individuales y de grupo, con asistencia telefónica y autodirigidos para adaptar la intervención a los requerimientos particulares de las familias.

La autorregulación de las habilidades parentales constituye el constructo central del programa. El programa parental positivo es un sistema múltiple de tareas de intervención: a) Una campaña de información a nivel de la población cuyo objetivo son todos los padres, b) Dos niveles de consultas leves de atención primaria cuyo objetivo son los niños con problemas de conducta leves y c) Dos programas más intensos para las familias y el entrenamiento a padres cuyo objetivo son los niños con riesgo de problemas conductuales graves.

De la misma manera, Marinho & Silves (2000) presentan un programa de intervención para padres fundamentado en la premisa, de que algún déficit en las habilidades propias del papel parental es, al menos, parcialmente responsable del desarrollo o mantenimiento de patrones de interacción familiar perturbadores, y como consecuencia de problemas del comportamiento presentado por los hijos.

Por su parte, Kazdin (1998) plantea que el objetivo general del trabajo con padres como agentes de cambio del comportamiento infantil es alterar el patrón de los intercambios entre los padres y los niños de manera que se refuerce y apoye directamente la conducta prosocial en lugar de las conductas coercitivas

En el presente proyecto, el supuesto de la multicausalidad del comportamiento genera la necesidad de identificar las relaciones entre procesos que expliquen en mayor medida el incremento o decremento de las probabilidades de presentación de la conducta agresiva o de la conducta prosocial como lo sugieren Regatee, 1990; Lytton, 1990; McCord, 1993; Rowe, 1993 (citados por Tremblay & col., 1995). Entre los factores que usualmente han sido abordados como asociados a estos comportamientos se encuentran las habilidades sociales, las cogniciones y las consecuencias del comportamiento. Algunos investigadores centran su atención en un solo factor que consideran predominante y proponen planes de intervención enfatizando en éste. Posturas de este tipo plantean posiblemente acciones limitadas y ha producido regularmente debates frente a cuál de esos factores es el determinante y qué peso tiene en la generación de la conducta. Es el caso del debate respecto de la influencia de los padres sobre el individuo en cuanto a la conducta agresiva o la conducta prosocial. La naturaleza de los patrones de crianza y su influencia en la conducta infan-

til es un área de creciente interés en la ciencia conductual (Locke & Prinz, 2002), máxime cuando en el análisis de los estudios se ha encontrado relación entre las problemáticas de conducta infantil y la deficiencia en habilidades de manejo de dichas conductas por parte de sus padres (Frankel, 1993). Algunos estudios sugieren que los patrones de crianza o las conductas parentales ineficaces pueden facilitar la presentación de los desórdenes antisociales (Loeber & Stouthamer-Loeber, 1986), considerando que otros indican esa influencia de factores genética y perinatal en el riesgo de la criminalidad (por ejemplo, Duyme, 1989; Mednick, Gabrielli & Hutchings, 1987; Plomin, Nitz & Rowe, 1990 citados por Lober y cols., 1986). La influencia familiar sobre la conducta de los niños ha sido investigada extensamente y la observación como los autorreportes indican la relación entre el ajuste infantil y las conductas parentales. (Greco, Tracy & Morris, 2002; Feinberg & Hetherington, 2001; Kurdek & Sinclair, 1988; Gee & Rhodes, 2003; Kerr & Stattin 2000; Fuligni & Eccles, 1993; Vivona, 2000; Taylor, 1996; Forehand & Nousiainen, 1993). En algunos casos es evidente que el conflicto marital (Katz, & Gottman, 1993), incluyendo la separación, se relaciona con el desajuste infantil y adolescente, manteniéndose este desajuste incluso en la edad adulta (Summers, Forehand, Armistead, Tannenbaum,, 1998; Adam & Chase-Lansdale, 2002).

El constructo de “estilos de crianza” o “conductas parentales” ha provisto un marco amplio e importante de análisis por la variedad de comportamientos que ellos involucran (contingencias reglas, monitoreo, comunicación afectiva, control, etc.) y su influencia en el ajuste o desajuste infantil y juvenil ,(Reitman, Rhode, Hupp y Altobello, 2002; Waizenhofer, Buchanan, Jackson-Newsom, 2004; Soucy & Larose, 2000). Sin embargo, las características paternas antes del nacimiento de un niño siguen siendo predictores fuertes de las disposiciones conductuales en los niños (Huesmann y cols., 1984; Frick y cols., 1992; Lahey y cols., 1988; Serbin, McAffer & Shwartzman, 1991, citados por Lober, 1986), apoyan la propuesta de la bidireccionalidad en las relaciones padre-hijo (Belsky, 1984; Shaw y Bell, 1993). Los resultados de estos estudios tienen implicaciones directas e importantes para el diseño, evaluación y ejecución de los programas de la intervención (por ejemplo, Regatee, 1993; Kazdin, 1993; Reid, 1993 en Coie 1998).

Actualmente se han desarrollado gran variedad de programas que entrenan a los padres en habilidades parentales, basados en el supuesto de que las prácticas paternas determinan el desarrollo de problemas de conducta. Aunque los resultados de estos programas son en algo positivos, la investigación muestra que son de baja eficacia. (Dumas, 1989; Kazdin, 1987, 1993). Ahora es más aceptado que las intervenciones que busquen modificar

los problemas de conducta se enfoquen en los diversos factores que influyen en la generación multicausada de estos problemas (Coie & Jacobs, 1993; Regatee, 1993; Reid, 1993 en Coie, 1998).

Las conductas parentales hacen referencia al conjunto de comportamientos ejecutados por los padres para relacionarse con sus hijos, es decir, las interacciones entre cada uno de los padres y los niños o adolescentes, las cuales tienen diversas funciones en el desarrollo infantil y juvenil, así como en la dinámica familiar (Ballesteros, 2001). Teniendo en cuenta la multicausalidad del comportamiento, contemplar las conductas parentales como un factor directamente asociado a la conducta agresiva o la conducta prosocial es un imperativo. A pesar de que muchos programas presentan resultados que señalan eficacia frente a un gran número de problemas como la agresividad, Serketich & Dumas (1996) sugieren que la eficacia de este tipo de estudios puede verse afectada porque hay padres que no se benefician de este tipo de tratamiento y otros que suelen abandonarlo prematuramente.

Los problemas de conducta son muy evidentes durante la infancia pero especialmente en la adolescencia, por tanto, este período ha sido tradicionalmente el foco de variados esfuerzos de modificación. Asimismo se han adelantado diversos estudios con jóvenes preadolescentes y niños con problemas conductuales de agresión. Parece ser

que es en estas etapas la problemática se aprecia como menos manejable por parte de los adultos. (Coie & Jacobs, 1993 en Coie, 1998). Sin embargo, Eron (1990; Eron, Huesmann & Zelli, 1991) ha sugerido que la conducta agresiva se consolida hacia los ocho años de edad aproximadamente, por tanto, se sugiere que los programas de esta índole apunten a prevención e intervención en esta etapa de desarrollo.

La información relacionada muestra que la interacción familiar, las conductas parentales y las variables sociodemográficas influyen, por lo menos de manera indirecta, en la presentación de comportamientos agresivos o prosociales. Por tanto, describir la población objetivo en función de estas variables ha de ser siempre relevante para poder elaborar programas de prevención e intervención efectivos sobre el fenómeno de la agresión.

El objetivo del presente trabajo es identificar y describir las conductas parentales y el perfil socioeconómico de la población participante en el proyecto denominado "Programa de prevención de conducta agresiva y promoción de la conducta prosocial en niños y jóvenes de 5, 10 y 15 años de edad, de estratos 1 y 2 de Bogotá", de manera que se facilite la comprensión de los factores asociados a la generación y mantenimiento de dichas conductas en este tipo de población, lo cual tiene implicaciones para la evaluación y ajuste de los programas de este tipo.

MÉTODO

DISEÑO

En este documento se tuvieron en cuenta los datos descriptivos resultantes de las medidas pre de conductas parentales y perfil socioeconómico, aplicadas en el estudio “Programa de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial en niños y jóvenes de 5, 10 y 15 años de estratos 1 y 2 de Bogotá, Colombia”, el cual contó con un diseño cuasiexperimental en donde se emplearon como mecanismo de control experimental el bloqueo al nivel de ajuste (mayor o menor ajuste) y el rango de edad (4 a 7 años, 9 a 13 y 14 años). Al realizar los bloqueos el diseño constó de 12 grupos sin asignación aleatoria. (Kerlinger, 2002).

SUJETOS

Se trabajó el perfil de datos sociodemográficos con 122 padres de familia de niños y jóvenes, hombres y mujeres, que pertenecen a tres rangos de edad (4 a 7, 9 a 13 y 14 a 17 años), de estratos 1 y 2 en Bogotá, Colombia, pertenecientes a tres tipos de instituciones educativas seleccionadas debido a tener convenios académicos con la Universidad Konrad Lorenz. Estas instituciones comparten el pertenecer a los estratos 1 ó 2, atender niños y jóvenes en los tres rangos de edad establecidos e impartir formación religiosa. Las instituciones son un colegio masculino de secundaria y un jardín infantil mixto ubicados en la localidad de San Cristóbal sur, un colegio mixto de

primaria y secundaria ubicado en la localidad de Usaquén. 119 padres respondieron los cuestionarios de conductas parentales. En relación con la valoración de conductas parentales de los padres se tomó una muestra de 210 estudiantes de los que respondieron los cuestionarios.

INSTRUMENTOS

La primera fase de la investigación sobre violencia y agresión de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz con el patrocinio de COLCIENCIAS (FUKL, 1995) reportó a partir de varios modelos de medición la confirmación de las hipótesis sobre la validez de las variables observadas para conformar las variables latentes o constructos incluidos en el estudio. Desde los resultados del anterior estudio se cuenta entonces con un grupo de escalas y cuestionarios válidos y confiables para muestras de la misma población.

Entre los instrumentos aplicados se utilizaron cuatro de las versiones del Cuestionario de conductas parentales (Ballesteros, 2001):

1. Cuestionario de conductas parentales para niños, para ser respondido por sus padres, el cual obtuvo 0.72 de validez
2. Cuestionario de conductas parentales para adolescentes, para ser respondido por sus padres con una validez de 0.73.
3. Cuestionario de conductas parentales para ser respondido por los niños con una validez de 0.90.

4. Cuestionario de conductas parentales para ser respondido por los adolescentes cuya validez es del 0.83.

El propósito de estos cuestionarios es evaluar pautas de crianza. Mide aplicación de contingencias, monitoreo, reglas y comunicación afectiva. El tipo de ejecución es típica, es decir, el sujeto valora un conjunto de afirmaciones en escala escalonamiento ordinal por frecuencia de 1 a 4, selección única. La versión para padres de niños tiene 35 ítems y para padres de adolescentes 30 ítems. La versión para niños y adolescentes cuenta con 28 ítems.

Con base en la validación de estos instrumentos que realizó Ballesteros (2001) se encontró que tienen índices de consistencia interna dentro del rango promedio y alto para las características de los mismos. De otro lado, se elaboró un cuestionario de datos sociodemográficos específicamente para este estudio, el cual fue respondido por los padres de los niños participantes en el proyecto macro.

PROCEDIMIENTO

Inicialmente se realizó una exhaustiva revisión bibliográfica sobre el comportamiento agresivo, ajustado, desajustado y prosocial en niños y jóvenes. Se consolidó el marco conceptual que reúne los principales estudios del tema. Posteriormente, se contactaron las instituciones donde se desarrollaría el proyecto, las cuales fueron seleccionadas por convenien-

cia ya que mantenían contactos interinstitucionales con la Universidad Konrad Lorenz. Se explicó el proyecto y se motivó a los docentes y las directivas para que participaran activamente en él. Luego, se estableció con las directivas cuáles grupos de jóvenes y sus padres participarían en el proyecto, trabajando así con grupos intactos ya conformados en las instituciones. Se citó a los padres de familia a una reunión especial en la cual se les aplicaron los instrumentos. A los niños y adolescentes se les aplicaron las pruebas en el horario destinado por las directivas de los colegios en sus jornadas regulares de clase. Se recopiló la información obtenida y se codificó en una base de datos en el programa Excel, con el fin de trasladar la información al paquete estadístico SPSS versión 11.0, en el cual se realizaron los análisis estadísticos pertinentes.

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados en dos apartados. El primero hace referencia al perfil sociofamiliar obtenido y el segundo a la comparación de los puntajes sobre pautas de crianza teniendo en cuenta principalmente el grado en el que estaba el individuo y su niño edad.

De la información aportada por ellos se obtuvo el siguiente perfil (véase tabla 1). En lo referente al estado civil el 76,3% de los padres participantes tiene una relación formal (casado o unión libre). El 33,7% tiene a uno de sus padres. En cuanto al maltrato el

TABLA 1. Perfil sociofamiliar de los padres participantes en el estudio

Variable	Característica	Frecuencia	Porcentaje
Estado civil	Soltero	13	10,7
	Casado	49	40,2
	Divorciado	6	4,9
	Viudo	7	5,7
	Unión libre	44	36,1
	Total	122	100
Recibió maltrato de:	Padres	21	17,8
	Abuelos	23	19,5
	Hermanos mayores	32	27,1
	Maestros	41	34,7
	Otras personas	1	0,8
	No respondieron	4	0
	Total	122	100
Sufrió abandono	Sí	21	17,5
	No	99	82,5
	No respondieron	2	
	Total	122	100
Abandonó su hogar paterno	Sí	36	30,8
	No	81	69,2
	No respondieron	5	
	Total	122	100
Nivel educativo	Primaria	38	36,2
	Secundaria	50	47,6
	Universitario	5	4,8
	Técnico, tecnológico	12	11,4
	No respondieron	17	0
	Total	122	100

TABLA 2. Puntajes de los padres a las pruebas sobre pautas de crianza

Prueba	N	Promedio	Desviación estándar
Reglas	119	22,03	5,902
Monitoreo	119	17,30	5,006
Comunicación afectiva	119	22,55	4,923
Contingencias	119	15,61	8,216

64,5% reporta haber recibido maltrato de uno de sus familiares (padres, abuelos o hermanos mayores). El 33% recibió maltrato de una persona diferente a su núcleo familiar. Es de resaltar que el 34,7% recibió maltrato de sus docentes o maestros. El 17,5% de la población de padres fue abando-

nada cuando niños. El 33,8% abandonó precozmente su casa.

El 100% de los padres sabe leer y escribir, lo que facilita la comprensión de las reglas, orientación académica, interacción con sus hijos, entre otros. El 63,8% son bachilleres, y el 4,8% alcanzaron el grado universitario.

Como se observa en la tabla 2 los puntajes de las pruebas indican que los padres consideran más importante la aplicación de reglas y la comunicación afectiva con sus hijos, de lo que lo hacen respecto al monitoreo y la aplicación de contingencias en sus pautas de crianza.

La conducta parental se refiere al establecimiento de reglas, contingencias, monitoreo y comunicación afectiva, que el padre y la madre tienen en la relación con sus hijos. Se observa en la tabla 3, que la madre presenta más reglas y monitoreo sobre sus hijos. En la comunicación afectiva y contingencias el padre y la madre presentan los mismos promedios, lo que indica que ambos se expresan de manera adecuada con sus hijos y establecen claramente las con-

secuencias sobre el comportamiento de éstos. En cuanto a las conductas parentales del padre y la madre se observa que los estudiantes consideran que las madres aplican más reglas que los padres, sin darse una diferencia sustancial entre los dos. Este mismo resultado aparece en el monitoreo que hacen sobre los comportamientos de sus hijos. Una diferencia se encuentra en la comunicación afectiva que aparece al mismo nivel en la percepción que tienen los estudiantes de sus dos padres.

Se realizó la prueba de hipótesis aplicando la prueba de Kruskal-Wallis a partir de la distribución chi-cuadrado, por tratarse de variables que no presentaban homogeneidad en los grupos de datos, para comprobar si la edad del estudiante generaba diferencias sig-

TABLA 3. Puntajes de los estudiantes sobre las pautas de crianza de sus padres

Prueba	Promedio	Desviación estándar
Conductas parentales del padre: Reglas	19,15	6,480
Conductas parentales padre: Monitoreo	12,59	3,184
Conductas parentales padre: Comunicación afectiva	22,04	6,000
Conductas parentales padre: Contingencias	13,02	3,180
Conductas parentales madre: Reglas	21,05	7,254
Conductas parentales madre: Monitoreo	14,86	4,711
Conductas parentales madre: Comunicación afectiva	22,09	5,514
Conductas parentales madre: Contingencias	13,20	6,321

nificativas en los puntajes de las pruebas aplicadas en la medida pre respecto de los padres. (véase tabla 4).

En relación con el grado académico se realizó la comprobación de hipótesis para identificar si existían diferencias significativas que permitieran establecer si el grado al cual pertenecen los sujetos está relacionado con diferentes estrategias parentales. (Veáse tabla 5.) Se aplicaron las pruebas de ANOVA de una vía, con sus respectivas medidas de homogeneidad de varianza (prueba de Levene) y de contraste (Dunnet-T) asumiendo varianzas desiguales dado que los tamaños de muestra en cada grupo no aseguran una varianza igual

aunque la conformación del grupo sea bastante homogénea en la característica de interés.

Lo que se observa es que los promedios en las diferentes escalas de conductas parentales si están relacionados con el grado de escolaridad de los niños o jóvenes. En lo referente a reglas y monitoreo, los padres en general colocan más reglas a sus hijos de los grados avanzados que a los niños de kinder o transición. En contraposición se observa que en la comunicación afectiva esta se presenta más por parte de los padres a los niños de kinder que a los de grados avanzados séptimo o décimo.

TABLA 4. Comparación de los puntajes de las pruebas en la medida pre entre edades

Variable	Rango de edad	Promedio	Estadística
Contingencias pautas Crianza	4 - 7 9 - 13 14 - 17	, 18,2 13,0	K-W: 12.58 sig. 0.000
Conductas parentales del padre:	4 - 7	17,2	
Reglas	9 - 13 14 - 17	18,3 21,1	K-W: 8.19 sig. 0.017
Conductas parentales padre:	4 - 7	13,1	
Monitoreo	9 - 13 14 - 17	11,9 13,0	K-W: 9.41 sig. 0.009
Conductas parentales padre:	4 - 7	23,8	K-W: 16.66 sig. 0.000
Comunicación afectiva	9 - 13 14 - 17	23,4 19,8	
Conductas parentales madre:	4 - 7	16,7	
Reglas	9 - 13 14 - 17	19,9 24,0	K-W: 25.6 sig. 0.000
Conductas parentales madre:	4 - 7	11,7	
Monitoreo	9 - 13 14 - 17	16,8 14,6	K-W: 23.08 sig. 0.000
Conductas parentales madre:	4 - 7	23,6	
Comunicación afectiva	9 - 13 14 - 17	23,5 20,1	F= 11.1 Sig. 0.000

TABLA 5. Comparación de los puntajes de las pruebas en la medida pre entre grados

Variable	Grados con diferencias en promedios	Promedios (Grado 1 vs. Grado 2)	Valor prueba	
Conductas parentales del padre: Reglas	Kinder-décimo	17.07 21.98	F= 4.12 sig. 0.001	
	Transición-décimo	17.29 21.98		
	Quinto-séptimo	15.1 20.42		
	Quinto-décimo	15.1 21.98		
Conductas parentales del padre: Monitoreo	Cuarto-Kinder	10.01 13.32	F= 2.37 sig. 0.03	
	Cuarto-séptimo	10.01 12.58		
	Cuarto-décimo	10.01 13.15		
Conductas parentales del padre: Comunicación afectiva	Décimo-Kinder	19.39 23.41	F= 3.02 sig. 0.007	
	Décimo-Transición	19.39 24.38		
madre: Reglas	Conductas parentales		F= 9.33 sig. 0.000	
	Séptimo-Kinder	22.12 16.96		
	Séptimo-Transición	22.12 16.21		
	Décimo-Kinder	25.7 16.96		
	Décimo-Transición	25.7 16.21		
	Décimo-Cuarto	25.7 19		
Conductas parentales madre: Monitoreo	Décimo-Quinto	25.7 17.15	F= 20.7 sig. 0.000	
	Décimo-Octavo	25.7 19.88		
	Kinder-Cuarto	12.75 21.74		
	Kinder-Séptimo	12.75 16.92		
	Transición-Cuarto	9.88 21.74		
	Transición-Séptimo	9.88 16.92		
	Transición-Décimo	9.88 14.74		
	Cuarto-Quinto	21.74 11.92		
	Cuarto-Séptimo	21.74 16.92		
	Cuarto-Octavo	21.74 13.83		
Conductas parentales madre: Comunicación afectiva Desarrollo social	Cuarto-Décimo	21.74 14.74	F= 3.19 sig. 0.005	
	Quinto-Séptimo	11.92 16.92		
	Séptimo-Octavo	16.92 13.83		
	Décimo-Kinder	19.77 24.36		F= 4.3 sig. 0.03
	Décimo-Cuarto	19.77 24.26		
Kinder-Octavo	Kinder-Octavo	38.78 30.57		
	Kinder-Décimo	38.78 31.78		

Se observa que los promedios en las diferentes escalas de conductas parentales están relacionados con el grado de escolaridad de los niños o jóvenes. En lo referente a reglas y monitoreo, los padres en general colocan más reglas a sus hijos de los

grados avanzados que a los niños de kinder o transición. En contraposición se observa que en la comunicación afectiva ésta se presenta más por parte de los padres a los niños de kinder que a los de grados avanzados séptimo a décimo.

De otro lado, en cuanto a la edad se observa que existe un incremento significativo en la aplicación de reglas en la medida en que la edad incrementa. (Véase

figura 1). En lo referente a las conductas parentales del padre se presentan más reglas por parte de los padres de adolescentes que en los padres de los niños.

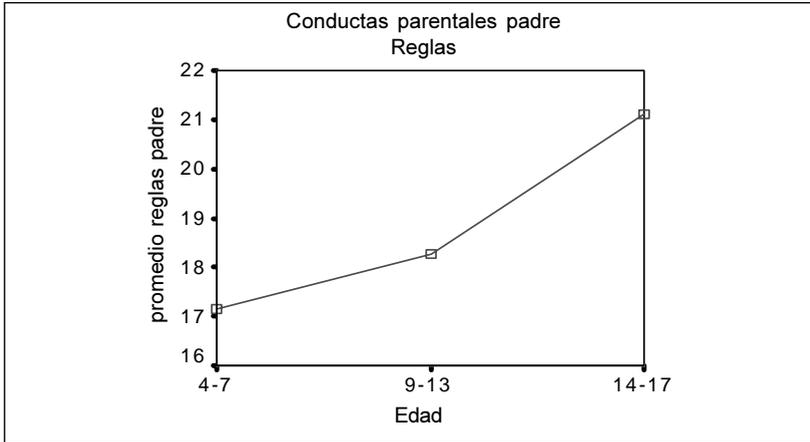


FIGURA 1. Diferencias en las reglas del padre debidas a la edad

En cuanto al monitoreo, entendido como el seguimiento del comportamiento del hijo, se observa que éste se realiza en mayor proporción sobre los sujetos de 4 a 7 años y entre 14 y 17. Es decir, los extremos de las edades de este estudio, son los más seguidos, posiblemente por las implicaciones de su

comportamiento en la interacción social. (Véase figura 2). Es importante comparar las reglas y el monitoreo en la adolescencia, en lo cual se observa que a mayor aplicación de reglas mayor monitoreo sobre la conducta de los adolescentes, lo que puede facilitar el conflicto entre padres e hijos.

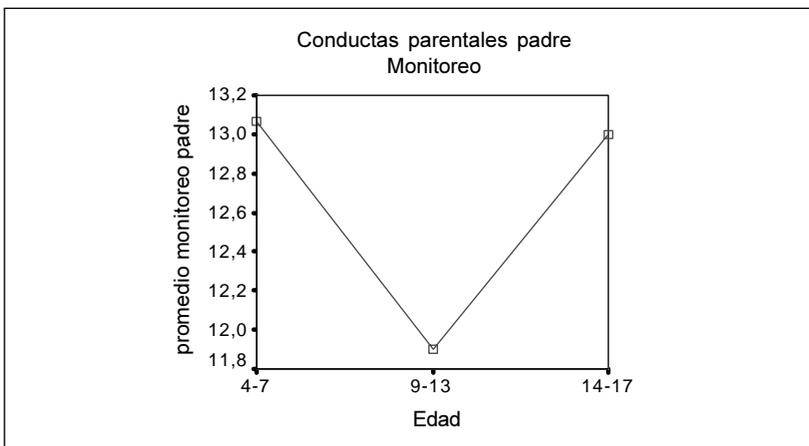


FIGURA 2. Diferencias en el monitoreo del padre debidas a la edad

Como se observa en la figura 3 la comunicación afectiva por parte del padre se presenta más en los niños de 4 a 7 años que en los preadolescentes de 9 a 13 y los adolescentes de 14 a 17 años. Es evidente que el cambio en la interacción social por

la llegada de los sujetos a la adolescencia modifica el tipo de comunicación que se presenta, la cual se genera de manera más autoritaria y firme, lo cual puede en muchos casos asumirse como una comunicación menos afectiva en general.

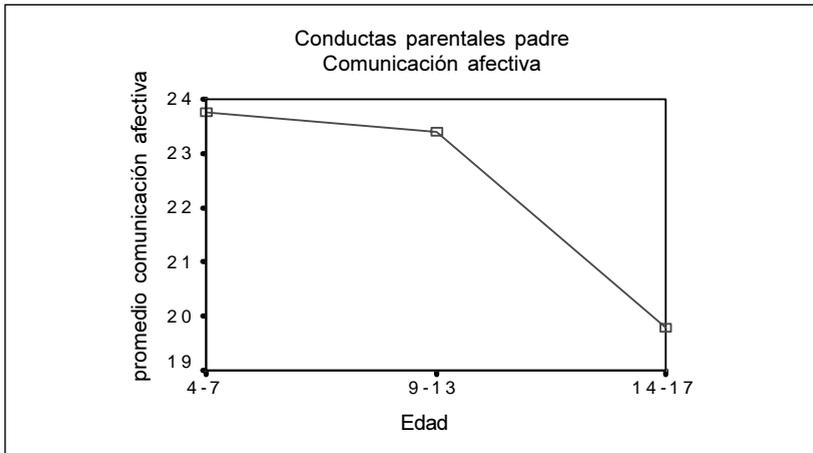


FIGURA 3. Diferencias en comunicación afectiva del padre debidas a la edad

En el análisis general se observa que para la madre hay una relación directa entre la edad del hijo y la apli-

cación de la regla. (Véase figura 4). Se aplica más la regla por parte de la madre que por parte de los padres.

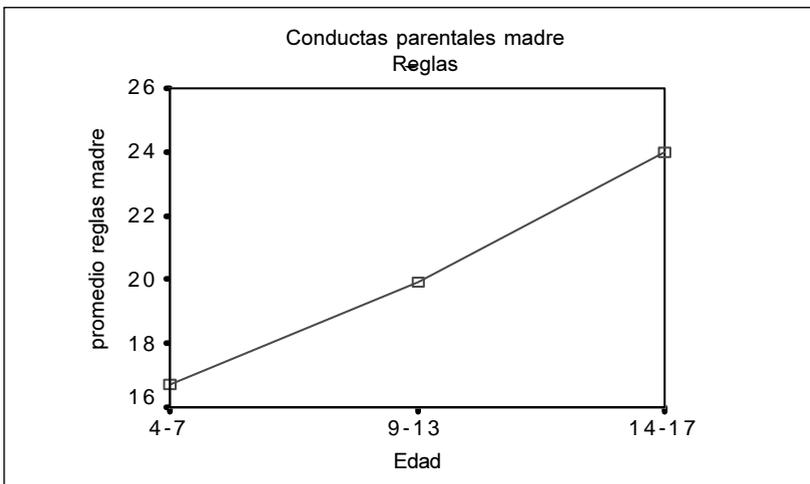


FIGURA 4. Diferencias en las reglas de la madre debidas a la edad

El monitoreo por parte de la madre incrementa en los sujetos preadolescentes del rango de edad de 9 a 13 años. (Véase figura 5). La preocupación materna gira en torno a las actividades de su hijo en función de las consecuencias que su comportamiento le pueda traer. Asimismo

usualmente el incremento del monitoreo permite evaluar constantemente por parte de la madre que se cumplan los estándares y las actividades que establece para su hijo, como asistencia al colegio, realización de sus deberes, tipo de amigos con los que comparte, etc.

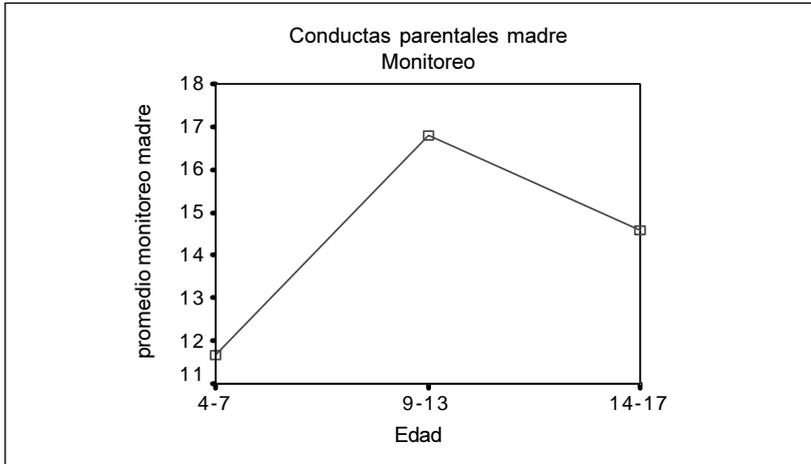


FIGURA 5. Diferencias en el monitoreo de la madre debidas a la edad

Igual que en el caso de los padres la comunicación disminuye en función de la edad, posiblemente por la

misma razón de las atribuciones hacia la adolescencia y el tipo de comunicación que debe darse con su hijo.

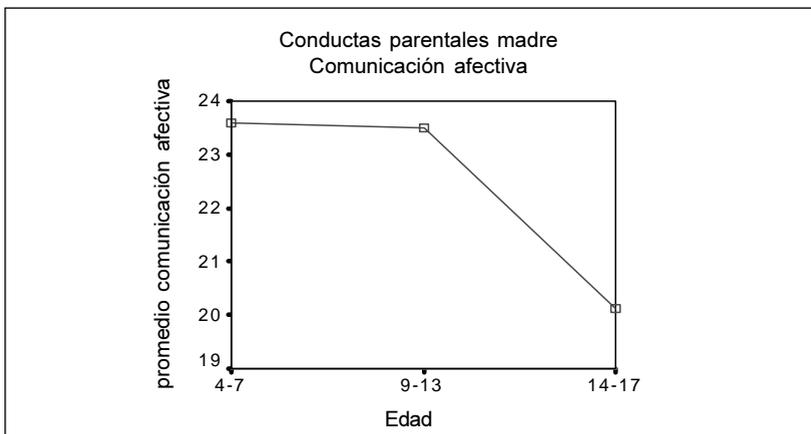


FIGURA 6. Diferencias en comunicación afectiva de la madre debidas a la edad

En conclusión del análisis de los padres se puede afirmar que existe un mayor número de ellos con estructura familiar básica casados o en unión libre, con escolaridad en nivel básico primaria. Se encontró que los padres sufrieron de agresión por parte de familiares, extraños o maestros; que en su mayoría no sufrieron abandono de sus padres ni abandonaron sus hogares paternos. Así mismo, que sus conductas parentales están relacionadas con la edad y el grado académico en el cual se encuentran sus hijos.

DISCUSIÓN

Los resultados aportan información relevante y pertinente sobre los factores asociados al comportamiento de niños y adolescentes, lo que facilita la creación y aplicación de programas de prevención de la conducta agresiva y promoción de la conducta prosocial. En lo referente a las variables sociodemográficas el tipo de unión prevalente (casados o unión libre), puede indicar una mayor probabilidad de monitoreo, presencia de contingencias, reglas y comunicación afectiva en la interacción con sus hijos al ser compartida la responsabilidad de estas actividades entre los dos padres. Como se planteó en el marco de referencia, las condiciones familiares en las que crecieron los padres —como por ejemplo el tipo de disciplina, comunicación o supervisión— pueden facilitar o incluso exacerbar la presencia de comportamientos agresivos, violentos o delictuales en niños y

adolescentes. Al presentarse prevalentemente la presencia de los dos padres esto puede ser asumido como un factor de protección y aprovecharse en la aplicación de los programas para los diferentes grupos de edad.

En contraposición, tener un solo padre, condición que se presenta en un tercio de la población, puede implicar menor posibilidad de interacción y mayor dificultad para establecer las reglas de sus hijos, monitoreo, comunicación afectiva y contingencias. Otra característica de la población del estudio es el alto índice de padres que recibieron maltrato en su infancia, lo que potencializa e incrementa la probabilidad de reproducir el modelo de maltrato frente a sus hijos. Asimismo, una tercera parte de la población fue maltratada por parte de personas ajenas a su núcleo familiar. Esta situación usualmente puede influir en su interacción actual con los profesores de sus hijos y las instituciones educativas en general, dado que su credibilidad en estas instituciones puede verse afectada y la misma figura del docente desvirtuada como autoridad o persona preocupada por el bienestar de su hijo.

El abandono que vivió parte de la población durante su infancia, facilita la probabilidad de presentación de creencias erróneas frente a la paternidad, especialmente sobre la responsabilidad formativa ante sus hijos. Relacionado con el abandono de sus hogares a temprana edad, es posible que las reglas, el monitoreo, las contingencias y el tipo de comunicación

se hayan establecido fuera de su núcleo familiar, lo cual influye en su funcionamiento actual como padres.

El trabajo de formación con estos padres se hace más realizable ya que el total de la población participante reporta saber leer y escribir, lo que facilita la comprensión y aprovechamiento de las actividades que se desarrollen en este tipo de programas de intervención. No obstante, es necesario aclarar que solamente leer o escribir no son condiciones suficientes para una interacción adecuada con los hijos. Si los padres no tuviesen las habilidades adecuadas para comprender las actividades ni las tareas sería necesario desarrollar estrategias convenientes para este tipo de población.

Las conductas parentales se refieren a las actividades de control e interacción que los padres establecen para sus hijos. Entre ellas están las reglas, las contingencias, el monitoreo y la comunicación afectiva. En este estudio se observó que es la madre la que coloca las reglas y hace el seguimiento, posiblemente debido al mayor contacto con sus hijos y tiempo dedicado a las labores del hogar. En aspectos tales como la comunicación afectiva y contingencias tanto padres como madres presentan similares niveles, lo que indica que ambos se expresan de manera adecuada con sus hijos y establecen claramente las consecuencias sobre los comportamientos de éstos. Esta condición posibilita la presentación de comportamientos prosociales y decreta la posibili-

dad de la agresión. Sin embargo, este tipo de comunicación en el hogar puede estar en contraposición a lo que sucede en su contexto social y aunque se interactúe adecuadamente en casa, lo que marque o determine el comportamiento del niño y del adolescente sea la comunicación con sus pares.

De otro lado, en cuanto a la edad se observa que existe un incremento significativo en la aplicación de reglas en la medida en que la edad incrementa. Se encuentra coherencia ya que el funcionamiento por contingencias se da más en los primeros años de vida que en la adolescencia, en donde las reglas hacen parte vital de la interacción del individuo. Los extremos de las edades de este estudio, de 4 a 7 y de 14 a 15 años, son los más monitoreados por sus padres, posiblemente por las implicaciones de su comportamiento en la interacción social. La mayor aplicación de reglas y monitoreo sobre la conducta de los adolescentes facilita el conflicto entre padres y entre padres e hijos, afectando de esta manera la conducta de niños y jóvenes.

La comunicación afectiva se da más en la interacción de los niños con sus padres, en lo cual es evidente que el cambio al llegar a la adolescencia y sus nuevas perspectivas cambia la forma en que padres e hijos se expresan. En esta etapa se hace de manera más autoritaria y firme, lo cual puede en muchos casos asumirse como una comunicación menos

afectiva. El monitoreo por parte de la madre incrementa en los sujetos preadolescentes y esto depende de la preocupación materna la cual gira en torno a las nuevas amistades y actividades de su hijo, así como en las consecuencias de estas actividades. De la misma manera que con las madres la comunicación afectiva decreciente en la medida que avanza en edad. En esto juega un papel determinante el contexto sociocultural, el cual marca la forma en que los adultos se comunican con los adolescentes, personas próximas a entrar en el grupo de adultos.

Finalmente, con base en lo identificado en este estudio, se sugiere contemplar para la elaboración de programas de prevención e intervención de conducta agresiva y prosocial, la relación entre la experiencia de los padres y sus patrones de crianza. Entre los factores a tener en cuenta están las creencias de éstos, la capacidad de regularse emocionalmente, su repertorio parental y su motivación frente a la crianza de sus hijos. De esto realmente depende en buena medida la efectividad y eficacia de estos programas.

REFERENCIAS

- Adam, E., Chase-Lansdale, P. (2002). *Home sweet home(s): Parental separations, residential moves, and adjustment problems in low-income adolescent girls*. *Developmental Psychology*, 38(5), 792-805.
- Ang, J. Hughes, N. (2002). *Differential benefits of skills training with antisocial youth base on group composition: a meta-analytic investigation* *School Psychology Review*, 31, 164-222
- Ángel, E.; Ballesteros, B.P.; Castro, C.; Gaviria, P.; Martínez, P.; Pieschacon, M.; Restrepo, S. (1995). *Macroyecto de Investigación: Factores de riesgo de la violencia en Colombia*. Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Ballesteros, B.P. (2001). *Conductas parentales prevalentes en familias de estratos 1 y 2 de Bogotá*. *Suma Psicológica*, 8, 1, 95-142.
- Ballesteros, B.P., (1995). *El conflicto marital y su relación con problemas de ajuste en los niños*. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá
- Ballesteros, B.P., (2000). *Factores de riesgo de la conducta agresiva en niños y jóvenes de Santafé de Bogotá, fase I: evaluación*. Informe final del proyecto de investigación. Fundación Universitaria Konrad Lorenz
- Chang, L.; Schwartz, D.; Dodge, K.; McBride-Chang, D. (2003). *Harsh Parenting in Relation to Child Emotion Regulation and Aggression* *Journal of Family Psychology* 17, 4, 598-606.
- Chavira, V.; López, S., Blacher, J. y Shapiro, J. (2000) *Latinas mothers attributions, emotions and reactions to the problem behaviors of their children with developmental disabilities*. *Journal of child Psychology and psychiatry*, 41, 245-252.
- Coie, J.D. & Dodge, K.A. (1998). *Aggression and antisocial behavior*. In N. Eisenberg (Ed), *Handbook of child psychology*; vol 3 social, emotional, and personality development (5th ed., pp, 779 - 862). New York: Wiley.
- Cowan, P., Cohn, D., Cowan, C., Pearson, J. (1996). *Parents' attachment histories and children's externalizing and internalizing behaviors: Exploring family systems models of linkage*. *Journal of Consulting & Clinical Psychology*, 64(1), 53-63.
- Díaz, J.; De la Peña F.; Suárez, J.; Palacios, L. (2004) *Perspectiva actual de la violencia juvenil*. *Revista Médica*. UNAB vol. 6 No. 20.
- Eisenberg, N.; Losoya, S.; Fabes, R.; Guthrie, I.; Reiser, M.; Murphy, B.; Shepard, S.; Poulin, R.; Padgett, S.; (2001). *Parental socialization of children's dysregulated expression of emotion and externalizing problems*. *Journal of Family Psychology*, 15(2), 183-205.
- Eldridge, N.; Lindahl, M.; Malik, N. (2001) *Interparental Conflict, Children's Social Cognitions, and Child Aggression. A Test of a Mediation Model* *Journal of Family Psychology*, 15, 2, 315-333.

- Engels, R., Finkenauer, C.; Meeus, W.; Dekovic, M. (2001). *Parental attachment and adolescents' emotional adjustment: The associations with social skills and relational competence. Journal of Counseling Psychology.* 48(4), 428-439.
- Feinberg, M. & Hetherington, E. (2001). *Differential parenting as a within-family variable. Journal of Family Psychology.* 15(1), 22-37.
- Florsheim, P.; Tolan, P.; Gorman-Smith, D. (1996). *Family processes and risk for externalizing behavior problems among African American and Hispanic boys. Journal of Consulting & Clinical Psychology.* 64(6), 1222-1230.
- Forehand, R. & Nousiainen, S. (1993). *Maternal and paternal parenting: Critical dimensions in adolescent functioning. Journal of Family Psychology.* 7(2), 213-221.
- Frankel (1993) en *Journal of Behavior and therapy an experimental psychiatry* vol. 24 N° 3
- Fulgini, A. & Eccles, J. (1993). *Perceived parent child relationships and early adolescents' orientation toward peers. Developmental Psychology.* 29(4), 622-632.
- Gee, C. & Rhodes, J. (2003). *Adolescent mothers' relationship with their children's biological fathers: Social support, social strain and relationship continuity. Journal of Family Psychology.* 17(3), 370-383.
- Greco, Tracy y Morris, (2002). En *Journal of psychopathology and behavioral assessment* Vol. 24 N° 4
- Guerrero (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, 2002, capítulo 2
- Karlen L.R. (1996). *Attachment Relationships Among Children With Aggressive Behavior Problems. The Role of Disorganized Early Attachment Patterns. Journal of Consulting and Clinical Psychology.* 64, 1, 64-73.
- Katz, L. & Gottman, J., (1993). *Patterns of marital conflict predict children's internalizing and externalizing behaviors. Developmental Psychology.* 29(6), 940-950.
- Kazdin, A.E. (1994). *Adversidad familiar, desventajas socioeconómicas y estrés de los padres: variables contextuales relacionadas con la terminación prematura de la terapia conductual infantil. Psicología conductual*, 2, 5-21.
- Kerlinger, F.; Lee, H. (2002). *Investigación del Comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales.* (6a edición) México D.F: Mc-Graw Hill
- Kerr, M. & Stattin, H., (2000). *What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. Developmental Psychology.* 36(3), 366-380.
- Krug, E.; Dahlberg, L.; Mercy, J.; Zwi, A.; Lozano, R. (2003) Informe mundial sobre la violencia y la salud. Publicación científica y Técnica No. 588 Organización Panamericana de la Salud. Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C., E.U.A.
- Kurdek, L. & Sinclair, R. (1988). *Adjustment of young adolescents in two-parent nuclear, stepfather, and mother-custody families. Journal of Consulting & Clinical Psychology.* 56(1), 91 - 96.
- Locke y Prinz (2002). En *Clinical psychology Review* vol. 22 N° 6, julio de 2002
- Loeber & Stouthamer-Loeber, (1986)
- Marinho, M.L. y Silveiras, E F M (2000). *Evaluación de la eficacia de un programa de entrenamiento de padres en grupo. Psicología Conductual* 299 - 318.
- Mc Mahon y Wells (1998), 1989 *Conduct disorders* (In E.J. Mach y R.A. Barkley (Eds.), *Treatment of Childhood disorders* (pp. 73 -132) New York: Guilford Press.
- Moskowitz, D. S.; Schwartzman, A. E.; Ledingham, J.E. (1985). *Stability and Change in Aggression and Withdrawal in Middle Childhood and Early Adolescence. Journal of Abnormal Psychology,* 94, 1, 30 - 41.
- Patterson G. R.; Reid, J B y Dishion, T. J (1992). *Antisocial boys.* Eugene, OR: Castalia
- Reitman, Rhode, Hupp y Altobello (2002) En *Journal of psychopathology and behavioral assessment* vol. 24 N° 2
- Rogers, M. & Holmbeck, G. (1997). *Effects of Interparental Aggression on Children's Adjustment The Moderating Role of Cognitive Appraisal and Coping. Journal of Family Psychology* March. 11, 1, 125 - 130
- Salmi, J. (1999) *Educación y Violencia en el contexto internacional.* Primer seminario taller de intercambio y análisis de experiencias de

- educación para la paz. Cartagena, Colombia.
- Sanders, M. R. y Hoath, F. E. (2001). *Triple P -Tip Sheet: Attention Deficit Hyperactivity Disorder (ADHD)*.
- Serketich y Dumas (1996). *The effectiveness of behavioral parent training to modify antisocial behavior in children: A meta analysis*. Behavior Therapy, 27, 271 - 186
- Shaw, D., Keenan, K. & Vondra, J. (1994). *Developmental Precursors of Externalizing Behavior Ages 1 to 3*. Developmental Psychology 30, 3, 355 - 364.
- Soucy, N. & Larose, S. (2000). *Attachment and control in family and mentoring contexts as determinants of adolescent adjustment at college*. Journal of Family Psychology. 14(1), 125 - 143.
- Stoolmiller, M. (2001). *Synergistic interaction of child manageability problems and parent-discipline tactics in predicting future growth in externalizing behavior for boys* Developmental Psychology. 37(6), 814 - 825.
- Summers, P., Forehand, R., Armistead, L. & Tannenbaum, L. (1998). Parental divorce during early adolescence in Caucasian families: The role of family process variables in predicting the long-term consequences for early adult psychosocial adjustment. Journal of Consulting & Clinical Psychology. 66(2), 327-336.
- Taylor, R. (1996). *Adolescents' perceptions of kinship support and family management practices: Association with adolescent adjustment in African American families*. Developmental Psychology. 32(4), 687 - 695.
- Tremblay, R.E.; Pagani-Kurtz, L.; Mâsse, L.C.; Vitaro, F. & Pihl, R. O. (1995). *A Bimodal Preventive Intervention for Disruptive Kindergarten Boys: Its Impact Through Mid-Adolescence*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 4, 560 - 568.
- Vivona, J. (2000). *Parental attachment styles of late adolescents: Qualities of attachment relationships and consequences for adjustment*. Journal of Counseling Psychology. 47(3), 316 - 329.
- Waizenhofer, R., Buchanan, C.; Jackson-Newsom, J. (2004). *Mothers' and Fathers' Knowledge of Adolescents' Daily Activities: Its Sources and Its Links With Adolescent Adjustment*. Journal of Family Psychology. 18(2), 348 - 360.

Recibido el 5 de abril de 2005 y aceptado el 24 de junio de 2005

